

## Aprendo a decidir

Lee el cuento *La Isla de las dos caras*, que está a continuación. Busca titulares de noticias en las que se presenten buenas y malas decisiones. Luego, contesta las siguientes preguntas en parejas:

- ¿Cómo vivían los mokokos? ¿Por qué no iban al otro lado de la isla?
- ¿Qué frenó al hechicero y al jefe a la hora de saltar al lado bueno de la isla?
- ¿Por qué no lo intentaron los demás?
- ¿Qué motivaciones tenían Naru y Ariki para saltar? ¿No tenían miedo?
- De los titulares que buscaste, ¿cuál te ha llamado más la atención? ¿Por qué?
- Escribe el titular de una noticia que te gustaría que apareciera en los medios de comunicación y que fuera fruto de una buena decisión.

## Conoce

“La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios”.

*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

## La isla de las Dos Caras

La tribu de los mokokos vivía en el lado malo de la isla de las Dos Caras. Los dos lados, separados por un gran acantilado, eran como la noche y el día. El lado bueno estaba regado por ríos y lleno de árboles, flores, pájaros y comida abundante, mientras que en el lado malo, sin apenas agua ni plantas, se amontonaban las bestias feroces. Los mokokos tenían la desgracia de vivir allí desde siempre, sin que hubiera forma de cruzar. Su vida era dura y difícil: apenas tenían comida y bebida para todos, y vivían siempre aterrorizados por las fieras, que periódicamente devoraban a alguno de los miembros de la tribu.

La leyenda contaba que algunos de sus antepasados habían podido cruzar con la única ayuda de una pequeña pértiga o garrocha, pero hacía tantos años que no crecía un árbol lo suficientemente resistente como para fabricar una, que pocos mokokos creían que aquello fuera posible, y se habían acostumbrado a su difícil y resignada vida, pasando hambre y soñando con no acabar como cena de alguna bestia hambrienta.

Pero quiso la naturaleza que precisamente junto al borde del acantilado que separaba las dos caras de la isla, creciera un árbol delgado pero fuerte con el que pudieron construir dos pértigas. La expectación fue enorme y no hubo dudas al elegir a los afortunados que podrían utilizarlas: el gran jefe y el hechicero.

Pero cuando estos tuvieron la oportunidad de dar el salto, sintieron tanto miedo que no se atrevieron a hacerlo: pensaron que la pértiga podría quebrarse, o que no sería suficientemente larga, o que algo saldría mal durante el salto... y dieron tanta vida a aquellos pensamientos que su miedo los llevó a rendirse. Y cuando se vieron así, pensando que podrían ser objeto de burlas y comentarios, decidieron inventar viejas historias y leyendas de saltos fallidos e intentos fracasados de llegar al otro lado. Y tanto las contaron y las extendieron, que no había mokoko que no supiera de la imprudencia e insensatez que supondría tan siquiera intentar el salto. Y allí quedaron las pértigas, disponibles para quien quisiera utilizarlas, pero abandonadas por todos, pues tomar una de aquellas pértigas se había convertido, a fuerza de repetirlo, en lo más impropio de un mokoko. Era una traición a los valores de sufrimiento y resistencia que tanto los distinguían.

Pero en aquella tribu surgieron Naru y Ariki, un par de corazones jóvenes que deseaban en su interior una vida diferente y, animados por la fuerza de su amor, decidieron un día utilizar las pértigas. Nadie se lo impidió, pero todos trataron de desanimarlos, convenciéndolos con mil explicaciones de los peligros del salto.

— ¿Y si fuera cierto lo que dicen? — se preguntaba el joven Naru.  
— No hagas caso, ¿por qué hablan tanto de un salto que nunca han hecho? Yo también tengo un poco de miedo, pero no parece tan difícil — respondía Ariki, siempre decidida.

– Pero, si sale mal, sería un final terrible – seguía Naru, indeciso.

– Puede que el salto nos salga mal, y puede que no. Pero quedarnos para siempre en este lado de la isla nos saldrá mal seguro. ¿Conoces a alguien que no haya muerto devorado por las fieras o el hambre? Ese también es un final terrible, aunque parezca que aún nos queda lejos.

– Tienes razón, Ariki. Y, si esperásemos mucho, igual no tendríamos las fuerzas para dar este salto... Lo haremos mañana mismo.

Y al día siguiente, Naru y Ariki saltaron a la cara buena de la isla. Mientras recogían las pértigas, mientras tomaban carrerilla, mientras sentían el impulso, el miedo apenas los dejaba respirar. Cuando volaban por los aires, indefensos y sin apoyos, sentían que algo había salido mal y les esperaba una muerte segura.

Pero cuando aterrizaron en el otro lado de la isla y se abrazaron felices y alborotados, pensaron que no había sido para tanto.

Y, mientras corrían a descubrir su nueva vida, pudieron escuchar a sus espaldas, como en un coro de voces apagadas:

– Ha sido suerte.

– Yo pensaba hacerlo mañana.

– ¡Qué salto tan malo! Si no llega a ser por la pértiga...

Y comprendieron por qué tan pocos saltaban: porque en la cara mala de la isla solo se oían voces resignadas de aquellas personas sin sueños, llenas de miedo y desesperanza, que no saltarían nunca.

Pedro Pablo Sacristán. (Adaptación).

## Un camino hacia el discernimiento

Discernir es elegir la mejor opción en el camino de nuestra vida, siendo plenamente coherentes con nuestros valores y creencias.

El discernimiento ha sido un tema fundamental en el cristianismo. Grandes creyentes como San Ignacio de Loyola, han ayudado con su experiencia y reflexión al proceso de discernimiento de muchos cristianos.

En el discernimiento hay que tener en cuenta la situación de la persona, el entorno que lo rodea, las consecuencias de sus decisiones, sus valores, su fe en Dios, etc. Cuando se discierne, se elige entre dos opciones, y ambas pueden ser positivas; eso es lo difícil, hay que elegir la mejor. San Ignacio decía que, una vez tomada la decisión, si la persona se siente en paz, es un signo de que ha decidido según el buen espíritu.



### A partir de esta reflexión:

- 1 Formen grupos de cuatro o cinco estudiantes.
- 2 Elaboren su propio método de discernimiento personal dividido en pasos. Piensen en el orden de los pasos que deben dar, qué es lo más importante, qué elementos deben tener en cuenta...
- 3 Añadan ejemplos en cada uno de los pasos de su camino de discernimiento para que todo el mundo pueda entenderlo.
- 4 Elaboren con su propuesta un cartel del camino de discernimiento y preséntenlo al resto de la clase, explicando el proceso de construcción.
- 5 Voten entre todos los estudiantes cuál les parece el método mejor y más completo.